

RAUL SENDIC

Reflexiones sobre política económica (1)

*Comenzamos en este número la difusión del libro
"Reflexiones sobre política económica. Apuntes desde la prisión" del
Compañero Raúl Sendic. Debido a su extensión la obra
completa será publicada a través de sucesivos ejemplares de esta revista.*

*a mis hijos Raúl Fernando, Ramiro,
Jorge Raúl, Alberto y Carolina.*

I. — OTRA CONCEPCION DE LA ECONOMIA

El objetivo de la organización económica es la atribución de recursos escasos estableciendo prioridades entre los posibles usos, para lograr una producción que asegure alimento, salud y máximo desarrollo y bienestar posibles para cada uno de los integrantes de la población, para lo cual hay que buscar una distribución equitativa y el mínimo desperdicio.

Según esta definición, el máximo reparto o atomización del poder adquisitivo es un objetivo básico de la organización económica. La economía de un país debe ser igual a la de una familia: los gastos de diversión del hijo mayor no

pueden privar de alimentos al hijo menor.

Pero en escala de un país eso no es así en general, sino lo contrario. Las prioridades consumo y producción son desviadas hacia capas privilegiadas. Y es este tipo de sistema que usualmente estudian los tratados de economía.

Se puede dividir el consumo en: a) de subsistencia (alimentos y medicamentos); b) necesario para el bienestar; y c) no esencial o suntuario. Los dos primeros tienen un límite. En cambio, el consumo no esencial crece indefinidamente, pasando de un artículo a otro. La frase "los recursos limitados, las necesidades son ilimitadas" se puede precisar así "los recursos son limitados, las necesidades también, el consumo suntuario es ilimitado".

Puesto que las prioridades, tanto de la producción como de la importación se deciden por

el voto calificado (lo que quiere la gente que tiene poder económico), la no atomización del poder adquisitivo acarrea una desviación de las prioridades. En cambio, la atomización trae consigo generalmente otro consumo más acorde con la producción local. El objetivo de atender el bienestar de la gente puede ubicar la ubicación de una empresa en un lugar donde su rendimiento no sea el máximo, pero que esa ubicación sea en cambio conveniente para sentar allí la población.

La necesidad de atribuir poder adquisitivo a toda la población, cambia el punto de partida de la organización económica, hay que mantener un número X de personas aptas para el trabajo y sus familiares. X representa el número máximo de mano de obra y debe aprovecharse. Hay que realizar inversiones y mantener, al mismo tiempo, los servicios públicos, y las personas no productivas. Este último señalamiento, más la remuneración de las X personas, es el costo mínimo de este aparato de producción. Hay que planear la producción con costo mínimo y una mano de obra fijados de antemano.

En esta perspectiva, es útil concebir la economía como un edificio en el que para agregarle algo a la fachada no se puede quitar material a los cimientos, también verla como un organismo en el que debe de haber un desarrollo armónico, múltiple y paralelo de sus partes.

2. - ALGUNOS CONCEPTOS USUALES

1) Los dos sectores de la economía

El mercado, si bien abarca la mayor parte de la actividad económica, no la expresa toda. En el mercado está comprendida la producción comerciable de bienes y servicios, que se autofinancia con sus ventas, pero hay otra actividad que no entra en él: la enseñanza, la salud, la defensa etc. La producción vendible puede representar 80 por ciento del total, de la cual una parte es transferida para la remuneración del segundo sector, por vía de los impuestos, que equivalen a la entrega gratis de producción. El trabajo en el segundo sector también entra en el mercado, lo único que escapa a éste es la producción final. En realidad, con la máxima tecnología actual, la mano de obra para el primer sector puede ser abatida al 50 por ciento de la fuerza de trabajo (30 por ciento para bienes y 20 por ciento en los servicios).

Reducir toda la economía al mercado es

menospreciar el factor humano en la producción, cuya importancia Shultz tasa en dos tercios a tres cuartos y ve los gastos en alimentación, salud y enseñanza como otras tantas inversiones productivas.

Es objetivo también de la organización económica, la de proveer la alimentación y necesidades básicas de aquellos que, en el segundo sector, no venden su producto en el mercado.

2) Valor y escasez-necesidad

Los frutos y animales silvestres y minerales tienen un valor dado por su escasez-necesidad. En las manufacturas y otras producciones con mucha mano de obra se puede medir el valor por el tiempo promedio de trabajo necesario para su producción. Esto es así porque el trabajo es mayoritario en ellas y la fuerza de trabajo es otra mercancía. Con el agotamiento de algunas materias primas en este fin de siglo XX, queda claro que el abatimiento de su precio por el bajo costo de la mano de obra era sólo producto del deterioro de los términos de intercambio y que la escasez-necesidad es mejor medida de valor para los países subdesarrollados.

Se supone el tiempo de trabajo está en proporción con la escasez-necesidad, pero este supuesto falla en el caso de la superproducción. En general, la medida del tiempo de trabajo es adecuada para la industria, porque su participación en porcentaje en el PNB queda sumisa a la de su mano de obra en fuerza de trabajo. Pero en el caso del petróleo, por ejemplo, estas dos curvas en el porcentaje se divorcian, y su valor por escasez está más próximo del precio, muchísimas veces mayor que lo está el costo de la mano de obra.

Además desde que el operador, ha sustituido al obrero standar y aumentan los profesionales universitarios en la industria, a igual tiempo de trabajo hay distinto valor, siendo el más calificado el más escaso.

La unidad de tiempo de trabajo, no es cuantificable (si se toma la productividad o el consumo en los países de la OCDE, son varias veces superior a la de los países subdesarrollados), la escasez es cuantificable en porcentaje, en relación a las necesidades. Un aumento de productividad abate la mano de obra necesaria y la escasez: hay mayor producción para igual trabajo, y menos escasez.

3) No al globalismo

El pensamiento económico tradicional está

enfermo de globalismo. No sólo esas "subas de renta per cápita" de los países que exportan mucho en base a los bajos salarios que practican (¿y cómo se distribuye la renta per cápita si no es por los salarios?), pero también los propios grandes planes que adoptan los gobiernos. Es el caso de la reducción de impuestos para estimular el aumento de las inversiones o de la reducción de la circulación de moneda para reducir el consumo. Pero, ¿qué inversión, qué consumo y dónde?

Porque existe una inversión indeseable, como un consumo deseable, o lo contrario, son garrotazos de ciegos sobre la economía. Pero muy adecuados al intento de manejarla por decretos.

4) Sinergismo

O contrapunto múltiple o iteración o retroalimentación mutua: forma parte de la inflación, del crecimiento de la recesión. La evolución de una producción entra como factor en otras, creando en ellas una evolución en el mismo sentido, y viceversa. A veces es necesario un

factor externo para salir del circuito vicioso.

Para conocer en qué medida un aumento o disminución en un producto entra en otros —ya que no entra en igual proporción— se establece una tabla de, input-output, por cantidad física (volumen-peso) o bien, por precios. Por ejemplo, por cada dólar de output (precio final) en industria automovilística hay un input de costo de 0.085 en acero, 0.028 en caucho, etc., y 0.29 en valor agregado —salario y ganancia—. Y por un dólar de acero, 0.02 de carbón, 0.04 de hierro, 0.02 de electricidad, 0.33 de valor agregado. Una evolución en la siderurgia influye en 10 por ciento en el automóvil, y 12 por ciento en la construcción (un aumento de precio, por ejemplo).

Pero no hay que incurrir en globalismo. Si disminuye la producción de una fábrica de autos, queda afectada la producción de tal fábrica de acero, etc. Esto permite la planificación por "encadenamiento retrógrado" que hoy se hace utilizando ordenadores, aún para distintas secciones de una fábrica, vale decir, cuánto de determinada producción se necesita para otra fabricación y cuándo. Partiendo del producto terminado, al que también se le fijó cuánto y cuándo. Se puede tomar cada uno de los 400 ar-

tículos de consumo familiar como este último eslabón, por ejemplo. Suponiendo que el consumo anual per cápita es de 110 kg. de carne, 225 kg. de leche, 65 kg. de harina, etc. se puede determinar la distribución por día, y el encadenamiento retrógrado de sus inputs.

3. — LOS RECURSOS HUMANOS

Dentro de los recursos naturales de un país —clima, agua, suelo, topografía, vegetales, fauna— está el mayor o menor potencial económico humano, es lo que quedó en Europa después que la Segunda Guerra destruyó todo: gente que sabía poner en marcha una producción de alta tecnología. Por esa razón el Plan Marshall de ayuda tuvo espectacular respuesta allí y no en otros lados.

Una inversión en maquinaria tiene diez años de vida: una inversión en la alimentación, la salud, la enseñanza fructifica durante cuarenta años.

Iniciativa individual y Plan

"De cada uno según su capacidad" no se refiere solamente a la capacidad intelectual o adquirida. También pueden variar las inclinaciones idiosincráticas que deben ser respetadas, porque el trabajo debe ser lo más voluntario y deseado posible. Algunas personas funcionan mejor en equipo y otras solas, lo que no quiere decir para sí. Un número creciente tendrá conciencia social del trabajo, pero no se puede asumir que esta es la motivación de todos, hasta que no se logre que sea así.

Muchas personas tienen proyectos de producción que pueden hacer avanzar la economía. El hombre, en general, hace proyectos, una parte de los cuales son económicos: algunos de consumo, otros más indefinidos, de ahorro por ejemplo otros de producción. Ocorre frecuentemente en el Capitalismo, que sobre la misma empresa familiar, el abuelo haga proyectos de producción (reinvierte ganancias), y el nieto los haga de consumo (gasta ganancias). Si se mata toda la iniciativa individual para producir, sólo quedan los proyectos de consumo.

Mucha gente está dispuesta a un sacrificio del consumo, a veces durante años, con el objetivo de realizar sus proyectos de trabajo. Es el caso de los estudiantes, de los agricultores que sacrifican su consumo para reinvertir y otros. Y

no siempre con miras al lucro ulterior (no son mayoría los médicos que en los países subdesarrollados, recuperan con lo que ganan, los años de trabajo gratuito de sus estudios).

Un universitario presenta a la sociedad un hecho consumado: hay que darle trabajo en la profesión que estudió. Otros proyectos de trabajo o producción deben tener igual oportunidad, porque nada de esto es antieconómico mientras no interfiera en los planes generales; incluso la posibilidad de obtener créditos para poder llevar adelante sus expensas --o sea con limitación temporal del consumo-- un proyecto de producción acorde con su vocación.

Las diferencias con la iniciativa privada capitalista son, por lo menos dos. Una es que ofrece iniciativa de producción a todos, no sólo a los que tienen capital o propiedades para lograr crédito.

Otra cosa es que crea a la empresa socializada, o que se integra al Plan General, o que no está reñida con él. O sea que permite la ramificación del Plan por la iniciativa individual o popular. Aquí hay que casar dos poderosos factores económicos que no siempre son contrapuestos: aprovechar toda la riqueza en variedad, calidad y dinamismo que históricamente le ha dado la iniciativa privada a la economía, con las ventajas que ahora también ha mostrado el Plan para lograr grandes objetivos evitando el desperdicio y la desigualdad.

Esto se logra quitándole a la iniciativa privada sus aspectos negativos como la tendencia en los países subdesarrollados a encauzarse en el comercio, que exige menor especialización, el peligro de que siembre el caos, la redundancia (doble empleo) o la desigualdad social. Todo esto se corrige impidiendo el aprovechamiento privado de esta iniciativa y filtrándola para que no interfiera con el Plan. Pero éste es impotente como tal para captarla, porque aún el planificador más minucioso desconoce el potencial económico latente en cada individuo. La experiencia dice que el Plan es más adecuado para los grandes objetivos y la iniciativa individual y popular para los pequeños y medios.

Creatividad e interés en la producción

Aparte de proyectos de trabajo y producción, hay una creatividad para inventar o innovar en la producción o en su organización, que puede permitir a veces dar un paso en la econo-

mía. Esto es reconocido hasta por las empresas capitalistas que organizan "tormentas cerebrales" entre los empleados para captar iniciativas en esas discusiones colectivas. O los "círculos de calidad" en cada sección de fábrica en Japón constituidos por grupos menores de doce personas, que discuten cómo organizar mejor el trabajo en su sector.

Toda esta creatividad tropieza con el bizarro lema del burócrata --y el profesional universitario no suele ir a la zaga en la toma de iniciativas-- de que "lo que se me ocurre a mí, no puede ocurrir a nadie". Por lo tanto hay que encontrar vías especiales para que esa creatividad no se vea frustrada. En la fábrica, la célula es donde mejor pueden expresarse todos, más que la asamblea (los malos oradores también pueden tener mucha iniciativa). Pero estas células deben funcionar con un mecanismo de intercambio mutuo muy fluido de proposiciones para que tengan un panorama amplio. La célula debería constituir la unidad de toda democracia. La Asamblea como el mitín son didácticos y tienen el objetivo de enfervorizar.

Como órgano resolutorio muestra en su haber grandes fechorías históricas, desde aquella Atenas que decidió el asesinato de toda la población de Lesbos, a instancias de un demagogo, hasta las ejecuciones y contra-ejecuciones en que naufragó la Revolución Francesa. En la producción, la célula debe garantizar en general la iniciativa, alguna resolución y el control, pero la ejecución debe ser lo más individual posible.

Para captar los proyectos de trabajo y producción, así como la creatividad para la fabricación y organización sin trabas, o para decirlo mejor, para eludir el escollo burocrático, es conveniente desarrollar organismos dependientes de la enseñanza, que también contaría con el Instituto de Tecnología aplicada como existe en varios países para llevar adelante sus propias iniciativas. Se le agregarían facultades para autorizar créditos, etc. para la ejecución de estas iniciativas y también para un control de calidad en los artículos para proteger al consumo.

Es un engaño creer que el incentivo económico es el motor de la economía capitalista, ya que aún en ella existen otras motivaciones. Se manifiesta una fuga de los trabajos tediosos y una búsqueda de los trabajos prestigiosos, por ejemplo, para lo cual el estudio y la especiali-

zación suelen ser la vía así como esos proyectos de producción ya mencionados. Despojándolas de la posibilidad de lucrar a costa de otros, todas estas iniciativas de trabajo dinamizan la economía mientras que el incentivo económico contenido en ellas no es distinto al del obrero por su salario.

Una de las formas en que el ser humano se realiza es automanteniéndose, de ahí el orgullo del joven o la mujer por su primer salario. Hay trabajos que tienen otras compensaciones, el ver crecer sus plantíos para el agricultor la cura de un enfermo para el médico. Pero hay otros que no tienen más que la remuneración --aparte del sentido social del trabajo, que lo tienen todos. Es un buen índice que la gente trate de escapar de estos trabajos, aún a costa de menor remuneración global.

Es el hombre siempre persiguiendo sus proyectos, y realizándose en sus obras y es así que muchas personas que han vivido huyéndole al trabajo, terminan recibiendo una prescripción de laborterapia en el diván de un psicoanalista. Otros escapan al trabajo físico y terminan en el aerobismo, o practicando ejercicios tediosos en un gimnasio.

Existe un trabajo sano, lleno de compensaciones que no hay tanta prisa en sustituir. Un ejemplo puede ser el que la tecnología aplicada a la agricultura no progresa, en los países subdesarrollados, tanto como en los desarrollados, aunque también en ellos parece haberse detenido, y que se concrete en herramientas que transformen las tareas agobiadoras en otras más sanas y gimnásticas, sin suprimir la fuerza humana ayudada por elementos químicos, como fertilizantes, herbicidas y otros. Lo mismo es deseable para las tareas domésticas ya que el confort también mata. En Suiza, las defunciones por accidentes cardiovasculares ascendieron a 18 por ciento en 1920 y se elevaron a 43 por ciento en 1978.

El objetivo no es transformar al hombre de actor en espectador, ni en un consumidor compulsivo desentendido de la producción. Y en tal sentido no son sólo necesarios sus proyectos, sino también los de la sociedad. Para que la sociedad cumpla con el objetivo "a cada uno según sus necesidades", es necesaria una mística de "economía de guerra", que será más imprescindible cuanto más mayoritarios sean los sectores de bienes.

Hay que reconocer que entre los proyectos

por los cuales el hombre se realiza son muchos los ligados al consumo, y obtenibles con un trabajo mayor. Se debe destruir la mentalidad de lograr ingresos injustos explotando a otros, pero admitir que uno trabaje más que otro para realizar sus proyectos.

La buena formulación de la consigna sería pues "a cada uno según sus necesidades básicas, cubiertas éstas, a cada uno según su trabajo".

4. — LA TECNOLOGIA

Se pueden diferenciar dos sectores con fronteras difusas, el que admite la sustitución masiva de mano de obra por máquinas, y el que no la admite (oficinas, comercio, salud, enseñanza). Algunos sectores tales como la agricultura en el siglo XX, pasan del segundo al primero.

Tecnología y mano de obra

La sustitución de mano de obra por máquinas, en la producción, baja su porcentaje en la fuerza de trabajo total y en igual proporción, su porcentaje en el producto nacional bruto. El aumento de productividad por trabajador acarrea un abaratamiento equivalente de la producción. Con la tecnología avanzada actual, el sector que admite la sustitución masiva de mano de obra, —aproximadamente un tercio del total de la mano de obra y fuerza de trabajo (industria, agricultura y servicios mecanizados)— representa aproximadamente un tercio del total de la mano de obra y la fuerza de trabajo.

El sector que no admite la sustitución masiva de mano de obra, no entra en la espiral de aumento de la productividad —baja de precios, debido a su ineficacia tecnológica—. Tiene así un aumento relativo en el porcentaje de la mano de obra y en el PNB (que es la suma de salarios y ganancias), y también un aumento absoluto porque: a) existen más servicios para la mayor producción de primer sector; b) se produce un aumento de la actividad del Estado y c) se alcanza una mayor elasticidad para admitir a otras empresas redundantes más, que aprovechan la poca tecnología y capital necesarios en este sector o la utilización del emplazamiento en el comercio. El pequeño sector tradicional a cierta distancia de los supermercados, sigue medrando.

No todos los servicios están en el segundo de los sectores. El telefónico, por ejemplo, está en la última etapa de la mecanización, la automatización. La redundancia remunerada en los

servicios se constata comparando y un país capitalista con otro socialista de igual desarrollo: los servicios pasan de más del 60 por ciento en el primero al 20 por ciento en el segundo del PNB, aún teniendo en cuenta el aumento de las actividades del Estado.

Historicamente, la producción en serie desencadenada por la revolución industrial trajo desocupación en el primer sector, muy minoritario, ya que la agricultura ocupaba entonces el segundo, tal como sucedió en los años 1820-1830 con los trabajadores textiles en Gran Bretaña. Esta producción colmó de artículos tradicionales el sector estático de la economía hasta llegar a la superproducción, que fue purgando los sectores mediante crisis decenales. Y liberó al mismo tiempo poder adquisitivo mediante el abaratamiento de productos de consumo, como ropas y otros. Al estar la producción tradicional colmada, se abrió un "vacío de oferta" de producción nueva, equivalente a su aumento relativo en el PNB que actuó como "llamador para esa producción industrial. Fue un proceso de retroalimentación lenta, de aumento de la productividad —producción nueva, de creatividad lenta, porque necesita tiempo para desplegarse.

En una segunda etapa, gracias al intercambio mundial creado por el comercio y la colonización la producción en serie invade otros países, llevándoles la desocupación artesanal y paliándola en la metrópoli. En las industrias textiles trabajan ahora más obreros que en anteriores épocas artesanales. Esta etapa fue larga en los países desarrollados en Occidente, que aún en 1979 usurpaban un 64 por ciento del comercio mundial (en 1970 su cuota era más abusiva aún, 69 por ciento). Pero seguramente no será tan prolongada para los nuevos países industrializados.

La tercera etapa es la industrialización de los países dependientes o colonizados, y la desocupación en las metrópolis —la desindustrialización de Europa Occidental desde 1970 a 1981 es estimada en menos 12 por ciento— moderada por una constante producción nueva como automóviles, electrónica. El porcentaje de la industria en su PNB y en mano de obra baja del 40 por ciento al 20-25 por ciento actual en los países más desarrollados.

La producción agraria sale del sector estático de la economía dos siglos después que la manufactura (las cosechadoras, los herbicidas,

etc. desplazan miles de braceros) y pasa rápidamente de más del 60 por ciento de la mano de obra, en los países desarrollados, a cerca del 5 por ciento. También participa en ese porcentaje en el PNB por la disminución de los precios, ya que es el último reducto de la libre competencia puesto que su producción se concentra en pocos meses de zafra y es perecedera. En Estados Unidos, en el sector de alimentos los dos tercios del precio en promedio corresponde al comercio y los procesadores y un tercio a los productores agrícolas. La diferencia de la caída relativa del peso de la agricultura con respecto a la industria reside en parte en que no se producen en la agricultura productos nuevos. Pero si se dan en el procesamiento industrial de la producción agrícola: 55 por ciento de los alimentos que se consumieron en 1967 en Estados Unidos no existían en 1957. Y porque la disminución de mano de obra en la agricultura genera su aumento en la industria. Siempre en Estados Unidos en 1966 hay 6 millones de trabajadores agrícolas, y 7 millones que trabajan para la industria agrícola, y 11 millones más en el procesamiento y venta de artículos agrícolas.

Aunque ya hay fábricas robotizadas con cinco trabajadores por turno y producción en serie (o sea producción en serie sin mano de obra masiva), la concentración masiva sigue en el campo de la industria. Pero en la ganadería y la agricultura hay mucha producción en serie con trabajo familiar. Porque la tierra es como los robots "trabaja sola" algo parecido a lo que pasa en la bio-industria.

Nuevas posibilidades

En síntesis el comercio estuvo "llamado" desde la antigüedad a una mayor producción para el intercambio, y recién en la revolución industrial encuentra una respuesta acorde con la exigencia, cuando ya el comercio era mundial. La producción en serie de artículos tradicionales liberó poder adquisitivo, que a su vez "llamó" a una producción nueva que comenzó lentamente hasta desembocar en la afiebrada innovación actual.

La producción nueva distribuye constantemente las cartas entre más jugadores contrarrestando en parte la tendencia inversa que trae consigo la producción en serie, y así. De esta manera facilita la corriente circular: un intercambio entre dos artículos se colma antes que uno entre cuatro, y este antes que uno de muchos más. Incluso abre el campo de nuevas ex-

plotaciones, provenientes de otros países, como es el caso de Japón.

El tamaño de las fábricas tiene un límite dictado por la economía. Por un lado la fábrica pequeña o media es más económica para una zona. Si es proporcional al mercado local, evita la emigración de trabajadores que ya tienen vivienda y una logística local que hay que proteger, evitando así que vayan a la megalópolis, donde hay que desarrollar infraestructuras redundantes para ellos. Por otro lado, este tipo de fábricas es más ágil para los cambios tecnológicos. Es decir que la producción en serie con mano de obra masiva principal conquista de la revolución industrial, no es la única vía. Ya hay una tecnología que permite una pequeña industria complementaria al nivel de la granja, como ya fue la textil en la época de los telares, o instalada en pequeños poblados, cosa que es importante para obtener la atomización del poder adquisitivo y la dispersión de la producción.

También hay tecnología que no está ligada a la producción, sino al transporte, distribución, comunicaciones, etc. Pero más importante es la tecnoestructuración (sistema hecho por técnicos para corregir la evolución espontánea) del propio comercio, transporte, salud, etc. En esta tarea son de gran ayuda los ordenadores con su enorme capacidad para manejar fárragos de datos. Algunos ejemplos: destino y capacidad vacante en diferentes medios de transporte, ficha médica de toda una población en pocos minutos. Incluso puede sustituir con ventajas el encuentro físico en el mercado reuniendo la oferta y la demanda al nivel del país.

La tecnoestructura, que aplican parcialmente, todos los gobiernos en relación a la moneda, los bancos, etc., pueden hacer avanzar a un país más que ciertas costosas industrializaciones, si se aplica a toda la economía organizando los recursos naturales para quien los trabaja mejor, y los humanos en una decuada división del trabajo, reduciendo el desperdicio, la redundancia de la intermediación inútil, entre otras cosas. Por eso, el crecimiento mayor y más constante en los últimos treinta años es el obtenido por las economías socialistas planificadas, con un promedio de más del 7 por ciento anual, sobre un 4 por ciento de Europa occidental y Japón, y 2 por ciento de Estados Unidos.

Algunas enseñanzas de la historia

1) Toda nueva posibilidad de intercambio, ya sea por comercio o transporte que se relacio-

na con nuevos mercados, producto de la liberación o aumento del poder adquisitivo que desarrolle el mercado local fomenta un crecimiento de la producción.

2) La división espontanea del trabajo es anti-económica y necesita de la tecnoestructuración.

3) Pero la "redundancia remunerada" ha servido como un seguro encubierto —refugio de mano de obra desalojada por las máquinas entre otras— y no se puede quitar esa tabla a los naufragos sin ubicarlos en la producción o incluso el seguro, que a veces es menos oneroso porque ahorra instalaciones de comercio, etc.

4) La toma del control de toda la industria y de la agricultura en un país con la máxima tecnología actual, significaría solamente el control de un cuarto de la economía.

5) En el agro, la producción con mano de obra masiva es anterior a la revolución industrial, y esta la disminuyó, al revés de lo que pasó con la industria. Sólo en algunos sectores se dio un proceso similar al de la producción artesanal-fabril. El advenimiento de la tecnología benefició casi por igual a la granja familiar en muchos sectores y a la gran explotación.

6) La distribución espontanea de la renta dejó total o parcialmente fuera de la corriente circular a un sector de la población. Es necesaria una tecnoestructura para corregir esta situación.

7) Si bien la producción nueva tuvo su origen en la venta de más a los mismos (en lugar de vender lo mismo a más), contribuye al bienestar ya que el consumo no es estático, ayuda a establecer una corriente circular plena y abre camino a nuevas exportaciones. E impulsa la creatividad para la producción, que es un gran instrumento económico.

8) Ya hay una respuesta a la pregunta "¿se logra el pleno empleo con la máxima mecanización de la producción?". Esa respuesta es no. Puede haber un aumento temporal en los países subdesarrollados, o en uno que usurpa una cuota abusiva en el comercio mundial, pero con la tecnología actual se está bajando el porcentaje de empleo en la industria, la agricultura, el transporte, las comunicaciones.

9) Pero ya sabemos que una tecnificación de la producción permite abaratar toda la producción industrial necesaria para autoabastecer al 20 por ciento del PNB y la producción agrícola el 3 por ciento del mismo.

(continuará)